

EL CRECIMIENTO URBANO DESDE LA PERSPECTIVA DEL ESPACIO RELACIONAL

Autor: Dra. Maria Eugenia Encinas Moreno

Correo electrónico: maria.encinas@uabc.edu.mx; mencinasdcs@colef.mx

Institución de pertenencia: Universidad Autónoma de Baja California UABC Tijuana

Eje temático: Política Municipal, Desarrollo Urbano y Rural, Ciudades Incluyentes y Sostenibilidad

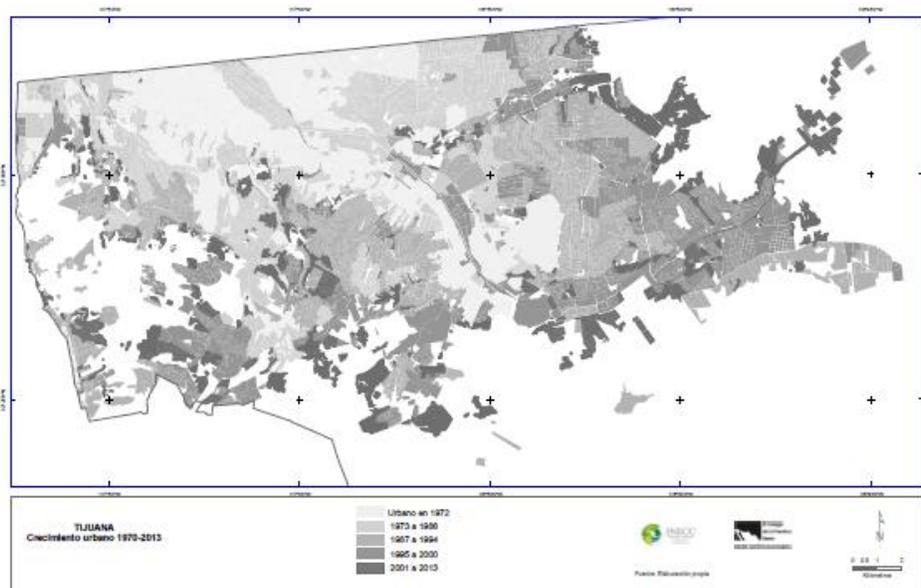
"Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas (ALACIP), en coordinación con la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP), organizado en colaboración con el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), los días 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto de 2019"

Resumen

Actualmente, las ciudades presentan una serie de desafíos que demandan una nueva forma de abordarlas y estudiarlas. Los procesos sociales construyen y reconstruyen el espacio urbano y es, a partir de la identificación de las diferentes trayectorias y las numerosas entidades heterogéneas que conviven en el espacio urbano, que se puede comprender la forma en que se construye la identidad de dicho espacio y la forma en que esta identidad se reproduce a través de la geografía (Massey, 1994, 2005).

Introducción

Las ciudades son el resultado de la transformación del medio físico por los procesos sociales. Los procesos sociales no se dan de manera aislada, sino que interactúan con las dimensiones económica, política, cultural, biofísica y ambiental del crecimiento urbano de una manera compleja y dinámica. Estas interacciones son analizadas en el espacio urbano de Tijuana, tomando la dimensión social como eje central y estudiando los vínculos e influencias del resto de las dimensiones en los procesos sociales considerando la forma en que los actores involucrados en estos



Urban Growth				
Slopes	1972 M_	1989 M_	1994 M_	2000 M_
0-10%	58,242,408.02	110,282,109.37	159,565,191.30	181,543,145.04
10-20%	16,341,783.30	38,319,172.79	63,101,504.71	63,735,770.99
20-30%	2,774,753.01	10,579,138.26	20,442,387.10	20,514,054.58
30-40%	480,466.10	1,513,271.40	4,072,274.80	4,091,360.43
40-50%	70,409.35	171,579.02	344,489.24	365,152.83
TOTAL	77,889,800.77	160,865,270.83	247,515,847.14	250,249,483.66

Fig. 1.2 Crecimiento urbano 1970-2015 (Sánchez, *et al.* 2015).

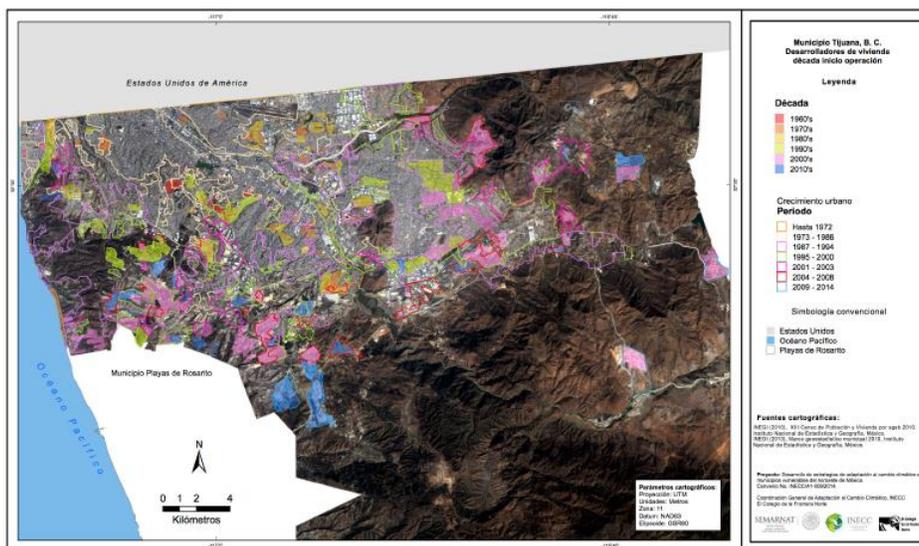


Fig. 1.3 Localización de desarrollos habitacionales por décadas (Sánchez, *et al.* 2015).



Fig. 1.4 Imágenes de asentamientos tanto formales como informales en zonas de difícil topografía que forman parte de la visual constante para los habitantes de la ciudad (Sánchez, *et al.* 2015).

Desde su origen, se puede observar que el crecimiento urbano de Tijuana ha rebasado lo contemplado en la planeación, lo que se ha convertido en una constante en la ciudad. Tijuana es un interesante caso de estudio, ya que en ella se puede observar cómo los procesos sociales han transformado el paisaje natural para construir y reconstruir su espacio urbano (Hiernaux, 1986; Bocco, Sánchez y Riemann, 1993; Romo, 1996; López, 2002; Rodríguez, 2006; Wakida *et al.*, 2007).

Análisis del crecimiento urbano de Tijuana

Para esta investigación se parte de una reflexión semejante a la de Morris Markey (1938) sobre la ciudad de Los Ángeles: “Aquí, sola entre todas las ciudades de Estados Unidos, no había una respuesta razonable a la siguiente pregunta: “¿Por qué ha surgido aquí una ciudad y cuáles son los motivos por los cuales ha crecido tanto?” Esta reflexión encierra la inquietud de los estudios urbanos por explicar los motivos del surgimiento y crecimiento de las ciudades. ¿Cuáles son los mecanismos que llevan a una urbe a crecer de tal o cual forma? Y es una pregunta semejante la que conduce esta investigación: ¿Cómo ha crecido Tijuana?

Para tratar de responder esta pregunta, en este trabajo se utilizan dos ejes teóricos: el espacio relacional de Doreen Massey, mismo que es útil para analizar una ciudad ya que ésta es multidimensional, por lo que se requiere un enfoque de esta

naturaleza para comprender a cabalidad sus complejidades. Nada se podrá ganar con formulaciones simples si la realidad no es simple (Friedmann, 1989). Es necesario encontrar una forma de analizar y entender cómo funciona algo tan vasto como una ciudad (Maddox, 2015); para esto se sugiere iniciar con el estudio de las mismas desde un enfoque que intente captar la cada vez más complicada realidad y permita señalar las relaciones entre las dimensiones social, económica, política, cultural, física y ambiental: el espacio relacional (Massey, 1994, 1999, 2005) complementada con los enfoques de Lefebvre (1968, 1991); Soja (1989, 2000) y Harvey (1989, 1996). El segundo eje teórico es la producción social del espacio de Henry Lefebvre debido a la decisión de tomar los procesos sociales como eje analítico; esto ayudará a caracterizar cada una de las zonas seleccionadas como representación de la construcción de los procesos sociales que han configurado y reconfigurado el espacio urbano de Tijuana a partir del análisis de su interacción con los diferentes procesos que en ella ocurren. El espacio no es un reflejo de la sociedad, es la sociedad misma. Por lo tanto las formas espaciales son producidas como todos los otros objetos por la acción del hombre (Castells, 1983).

El espacio es producido socialmente. Este cambio de enfoque es consecuencia de una larga cadena de teorizaciones que tiene su mayor exponente en la figura de Henri Lefebvre. Él afirma que “el desarrollo de la sociedad sólo puede ser concebido en la vida urbana, a través de la realización de la sociedad urbana” (Lefebvre, 1968). Por lo tanto el espacio urbano se convierte en tema central de la discusión sobre la espacialidad. Pero ¿el espacio urbano con relación a qué? Para efectos de la presente investigación, se considera que la dimensión social es el eje analítico más adecuado para aproximarse a las formas en que las esferas del crecimiento urbano se interrelacionan en el caso de Tijuana, Baja California.

Dimensión social como eje analítico

Para determinar este eje analítico, se parte de la definición de Soja, en la cual aparece en primer plano, agregándole mayor grado de concreción a su significado, lo que puede ser descrito como la especificidad espacial urbana que hace referencia a las configuraciones específicas de las relaciones sociales, de las formas de

construcción y de la actividad humana en una ciudad y en su esfera geográfica de influencia. Ésta emerge activamente de la producción social del espacio urbano, en tanto contexto o hábitat material y simbólico distintivo para la vida humana. De este modo, presenta tanto aspectos formales o morfológicos como procesuales o dinámicos (Soja, 2000).

La ciudad y lo urbano no son equivalentes, pero sí inseparables. La ciudad representa una relación real, una forma específica compuesta de hechos, representaciones e imágenes siempre en curso de transformación. Pero no puede existir solo así, necesita de lo urbano es decir, el ambiente social, los encuentros, los conocimientos y reconocimientos, así como de las maneras de vivir en el contexto de la sociedad (Lefebvre, 1976).

La ciudad es un hecho físico, económico y social donde los elementos espaciales son una expresión y condición de procesos sociales definidos. La ciudad es parte constitutiva del sistema de relaciones sociales y son éstas las que crean, determinan y condicionan el mercado de tierras urbanas en la producción de la ciudad. Lo urbano es un hecho empírico, problemático, indisolublemente ligado a las estructuras económicas y políticas de una sociedad específica (Lefebvre, 1972).

En otros términos, si bien la ciudad es una forma, ella no es independiente del contenido social, ni es una mera reacción mecánica (reflejo pasivo o escenario) de ese contenido. La ciudad no es un simple escenario en donde suceden fenómenos, ahora es la matriz que estructura y territorializa esos procesos y fenómenos reconocidos como urbanos.

Se acepta la ciudad como un paso avanzado progresista y revolucionario en el desarrollo social, ya no es vista como algo ideal y planificado sino como una identidad histórica y determinada que es necesaria para el desarrollo del mundo industrializado capitalista. La ciudad es una realidad doblemente histórica: es producto y lugar de la historia a la vez (Borja, 1989: 204).

Sin embargo, la morfología de la ciudad es determinada por los requerimientos de la producción del capital, construyendo los lugares por razones económicas que

hacen de lado la complejidad del entramado urbano que es manifestación y determinante de dichas relaciones sociales, es decir, descuidando la pertinencia, los sujetos sociales y los análisis de la vida cotidiana urbana (Lefebvre, 1972).

La ciudad es el territorio de la producción industrial. La ciudad genera medios de circulación para garantizar los procesos de reproducción social y material del capital. Al constituir y concentrar el trabajo industrial crea las condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo lo que puede observarse claramente en Tijuana donde las fábricas forman parte fundamental de su origen, desarrollo histórico y paisaje. Su motor es la ganancia, la cual es garantizada por el Estado dejando de lado los procesos sociales.

Lefebvre y la producción del espacio

La existencia de la ciudad se explica por un conjunto de factores complejos que, según los preceptos marxistas son: económicos, demográficos, sociales, culturales, políticos y administrativos (Borja, 1989: 204). Estos factores se contemplarán en esta investigación y se complementarán con los factores físicos y ambientales que son pertinentes debido al desarrollo de la ciudad. La interacción entre todos estos elementos es compleja y contradictoria y determina el orden estructural capitalista bajo las lógicas de intervención de los actores sociales con una base territorial.

Siguiendo a Lefebvre, todas las relaciones sociales, ya sea relativas a la clase, la familia, la comunidad, el mercado o el poder estatal, permanecen abstractas e infundadas hasta no ser expresamente espacializadas, es decir, convertidas en relaciones espaciales materiales y simbólicas. Por otra parte, dicho proceso de materialización y contextualización real e imaginario no es un asunto simple que sólo requiere ser cartografiado casualmente en geografías específicas y fijas, sino que se encuentra lleno de movimiento y cambio, tensión y conflicto, política e ideología, pasiones y deseos (Soja, 2000).

Los conceptos de Lefebvre son usados también para explicar las crisis urbanas. En el devenir histórico, la ciudad perdió su carácter de valor de uso para tornarse en un valor de cambio. La ciudad es el dato sensible de carácter arquitectónico que

representa el valor de cambio mientras que lo urbano es el espacio relacional aprehensible por medio del pensamiento que representa el valor de uso. Los procesos de integración-segregación ciudad-urbano responderían a la praxis de la vida cotidiana en tanto espacio relacional de los seres humanos. Solo una práctica urbana (revolución urbana) nacida del análisis de la evolución de funciones, formas y estructuras podría ayudar a captar o reencontrar la sociedad urbana.

Otro aspecto importante de la teoría de Lefebvre es el ángulo culturalista. Sobre la base económica del tejido urbano aparecen sistemas de fines y valores que constituyen la vida social y cultural de la ciudad. Al integrar en un espacio determinado al capitalista y al obrero, al intelectual y al lego, se originan usos y costumbres particulares que de la ciudad y sus espacios hagan sus habitantes, es decir, se construye una identidad cultural, misma que se relaciona con la identidad espacial expresada en el patrimonio cultural, arquitectónico e histórico de esa ciudad.

Es por esto que Lefebvre critica el desdén de los marxistas (debido a su preocupación por las estructuras) por los elementos particulares y singulares de la vida de los hombres, lo cual (para Lefebvre) corta el camino a la transformación urbana. Se debe profundizar la teoría de la producción del espacio para convertir el análisis urbano en el estudio de su apropiación individual y colectiva. Una práctica social efectiva que haga entrar lo urbano en lo cotidiano (en, por y para la ciudad).

Las ideas de Lefebvre influyen en el trabajo de muchos geógrafos y pensadores, tanto modernistas como post modernistas. En la rama de los modernistas podemos ver una gran influencia en el trabajo de David Harvey, mientras que en lo que se refiere a los postmodernistas podemos ver una gran influencia en el trabajo de Edward Soja.

El espacio en la teoría social

La reafirmación de la importancia del espacio en la teoría social ha tenido dos grandes influencias: en primer lugar la crítica radical del capitalismo contemporáneo de las tradiciones marxistas y modernistas (tal como se refleja en la obra de Henri

Lefebvre, 1981 y David Harvey, 1973; 1996) y, más recientemente, por diversas críticas posmodernas y postestructuralistas de la modernidad (Duncan 1996; Couclelis y Gale, 1986) poniendo de manifiesto la unión entre los intereses contrastantes del modernismo y el posmodernismo en su búsqueda del significado del espacio (Unwin, 1999).

Esta búsqueda de un significado más amplio de espacio en la teoría social refleja la creciente aceptación de que la retórica previamente dominante en las ciencias sociales ha probado no ser suficiente para explicar las realidades de la existencia contemporánea (Gregory, 1994). A pesar de que el "espacio" ha estado en el centro de la investigación geográfica desde la antigüedad (Unwin, 1992), es en los años 1980 y 1990 cuando se pudo observar cómo los geógrafos y otros científicos sociales han adoptado la idea de que el espacio es socialmente 'producido' o 'construido' (Swyngedouw, 1992; Lagopoulos, 1993).

Uno de los aportes relevantes en el estudio del espacio relacional es el de David Harvey (1996). David Harvey es importante en la cartografía del marxismo contemporáneo porque no es hostil a la teoría, pero se ancla en lo empírico como lo hacían los fundadores del marxismo. Esto hace singular su posición en el campo de las teorías críticas contemporáneas y es un punto a retomar en esta investigación, en la que se pretende asociar aspectos empíricos del crecimiento urbano de Tijuana con los puntos centrales de este marco conceptual.

Para Harvey, el capitalismo es una totalidad (contradictoria) cuya lógica se impone a todos los sectores de la vida social, por lo que su crítica se desarrolla al mismo nivel que opera el capital: la totalidad abarcando todos los sectores de la vida social y negándose a especializarse en un único objeto, punto importante para esta investigación que pretende hacer un análisis multidimensional partiendo de un eje central. Harvey promueve un tipo de materialismo dialéctico influenciado por un largo linaje de pensamiento procesual que lo lleva a argumentar que el espacio se constituye debido a procesos biológicos, físicos, sociales y culturales y que estos procesos son, de igual modo, constituidos por las relaciones entre muy diferentes tipos de entidades (Harvey, 1996). El trabajo de David Harvey es importante para

esta discusión debido a que se orienta a dar una dimensión real al derecho a la ciudad.

David Harvey retoma el concepto de “ciudad” de Henry Lefebvre definiéndola como un objeto utópico, un lugar de pertenencia con un orden espacio temporal perpetuamente cambiante y dinámico (Harvey, 2015). Dentro de lo urbano existen múltiples prácticas llenas de posibilidades alternativas donde diariamente surgen espacios nuevos, cambian los ya existentes y las relaciones entre ellos se ven constantemente afectadas por las múltiples prácticas - lo que la gente siente, hace y articula, la búsqueda de significado en su vida diaria- que son las que crean los espacios sociales de posibilidades en transición.

Esto lleva a utilizar el concepto de heterotopía de Lefebvre (Harvey, 2015), el cual plantea que son las prácticas diarias las que crean y producen los espacios. La tensión entre estas prácticas urbanas y el orden espacial consumado y racionalizado del capitalismo y del Estado (isotopía) sólo puede ser entendida dinámicamente, es decir, a través de la interacción de la dimensión social y las esferas política y económica, lo que respalda la visión multidimensional planteada en esta investigación.

Algunos otros autores han resaltado también la importancia de concebir el espacio desde una perspectiva multidimensional; por ejemplo, Doreen Massey (1994; 1999) aboga por una comprensión más sensible de las concepciones físicas sobre el espacio-tiempo afirmando que el espacio se constituye a través de sus relaciones y fuera de éstas no tiene ninguna existencia (Massey, 2005).

El espacio relacional

Los espacios son producto de las relaciones entre todo tipo de piezas: naturales, sociales, políticas, económicas y culturales (Massey, 2005). Es por esto que este enfoque del espacio en su carácter relacional (Massey, 1994, 1999, 2005; Lefebvre, 1968, 1991; Harvey, 1989, 1996; Soja, 1989, 2000) se retoma en esta investigación.

El espacio múltiple, relacional y abierto propuesto por Doreen Massey en torno a sus geometrías del poder forma parte esencial de los debates recientes sobre el

concepto de territorio y de sentido de lugar. Massey es una figura central del pensamiento espacial crítico y de la geografía humanista a la que aporta el concepto de lugar como resultado de flujos y movimientos, concibiéndolo como articulador de encuentros al hablar de lugar, empoderamiento y movimientos sociales.

Doreen Massey articula la base del enfoque relacional del espacio en tres proposiciones entrelazadas: en primer lugar el espacio es el producto de las interrelaciones; por tanto, debemos reconocer el espacio “en su composición a través de interacciones, desde la inmensidad de lo global a lo íntimamente pequeño”, el espacio se convierte así en una esfera “de simultaneidad dinámica”, en constante espera por determinar (y por lo tanto ser determinado) por la construcción de las nuevas relaciones, siempre se está realizando y por tanto siempre está, en cierto sentido, sin terminar (Massey, 2005, p.231).

La especificidad espacial, en tanto proceso urbano, involucra aún más cualidades dinámicas que se derivan de su papel en la conformación del espacio urbano y en la construcción social del urbanismo, una contextualización y una espacialización de la vida social en su sentido más amplio, planeada e imbuida de intencionalidad política, que se encuentra en constante evolución. En tanto forma y proceso, la especificidad espacial del urbanismo es sinónimo de aquello que podemos denominar la geografía específica del espacio urbano en constante evolución histórica (Soja, 2000).

El impacto de los espacios urbanos en las vidas de sus usuarios es enorme. Las ciudades se construyen no sólo con las estructuras físicas -edificios e infraestructura- sino también con el capital social. Sin embargo, la geografía específica del espacio urbano ha sido frecuentemente relegada a un segundo plano no problemático en las prácticas intelectuales de la historiografía crítica y de forma insistente en la ciencia social o socialista (Das, 2015).

Si bien los procesos sociales, tales como la estratificación según estatuto o clase o la conformación de comunidades urbanas, son considerados modeladores de las ciudades, son pocos los casos en que se reconoce el modo en que la naturaleza intrínseca de la urbanidad da forma a dichos procesos y eventos históricos y

sociales (Soja, 2000). Y es por esto que es necesario centrarse en la reincorporación del espacio en la teoría social y cultural (Duncan 1996) y en el análisis de las ciudades, para lo cual se usará la conceptualización de Edward Soja y su materialismo geo histórico que toma la región urbana como motor del desarrollo urbano.

Posmodernismo. Edward Soja

Al final del siglo XX aparecen nuevas preocupaciones en el campo de la geografía que no eran ajenas al crecimiento de la urbanización y de los conflictos que aparecían en la ordenación del territorio. Esto lleva a cambios epistemológicos en esta disciplina y al surgimiento de la denominada post modernidad que abandona la dialéctica de los paradigmas incidiendo en la pluralidad de enfoques de la especialización de saber geográfico, siendo Soja uno de los representantes más importantes de la teoría posmoderna.

Para Soja, el espacio es un producto social, una fuerza transformadora, un proceso dinámico. La producción socio espacial es una fuente de explicación, una interpretación en sí misma. El espacio físico y el espacio mental construyen el espacio social que es concreto, material, relacional y simbólico. Una de las características de la teoría posmoderna es la búsqueda de la abolición del pensamiento binario clásico, lo que Soja logra mediante la “Trialéctica del espacio” que representa tres formas de estudiar la producción del espacio más que tres tipos de espacio. Estas formas incluyen el espacio como medio natural, escenario sobre el que transcurren las relaciones sociales.

El llamado primer espacio abarca las representaciones del espacio, las prácticas materiales así como las configuraciones y prácticas que se vuelven tangibles en la vida urbana. El segundo espacio se refiere a los espacios de representación. La visión subjetiva del espacio como identidad humana. El espacio mental está formado por imágenes, pensamientos reflexivos, imaginario urbano, imaginación del espacio.

El tercer espacio se refiere a las prácticas materiales. El espacio vivido es a la vez real e imaginario, agencia (lo que se hace) y experiencia (lo que se sufre). El espacio como práctica social: la percepción, la comprensión del espacio como producto de la actividad humana, resultado de la interpretación capitalista del espacio que deriva en mercancía. Esta conceptualización de las prácticas materiales, la imaginación del espacio y el espacio como práctica social constituye el eje del estudio multidimensional propuesto en esta investigación.

¿Cómo las relaciones de poder determinan las interacciones entre los actores que participan en los procesos que construyen y reconstruyen el espacio urbano?

El espacio abstracto es una herramienta de poder que ha sido utilizada por las instituciones gubernamentales para favorecer a los grandes actores económicos (Massey, 2005; Davoudi, 2008). Esto convierte la ciudad en un escenario muy particular de crecimiento urbano, resultado de dicha movilización y de la negociación que se da entre los grandes actores en el lugar de producción atendiendo sus necesidades (Soja, 2000).

Vale la pena recordar al respecto el enfoque de la problemática urbana centrado en el poder y la lógica del capital de David Harvey (1996), que explica cómo la posesión del dinero permite el control del espacio y el tiempo permitiendo así la expansión del poder (Harvey, 1996). Como parte de esta estrategia de asociación, se ha construido una narrativa muy clara de impulso económico que les da a los actores económicos una gran capacidad de influir en la producción del espacio en Tijuana.

Las instituciones públicas han actuado hasta ahora dentro de poderosos campos políticos y económicos (Harvey, 1996): la ciudad ilustra de manera clara su importancia en la construcción del espacio urbano. La inversión pública ha estado orientada históricamente a la construcción de grandes obras al servicio de los intereses políticos y económicos bajo el argumento de promover el crecimiento económico y el desarrollo local y regional.

Harvey (2015) dice que, debido a los cambios en la economía global, en la forma de producción y en las condiciones de trabajo la “*working class*” de Lefebvre (1968)

ya no puede considerarse solo a nivel local (que aunque no parece ser la intención explícita del derecho a la ciudad muchos lo han considerado de este modo), sino que deben analizarse a la luz de estos cambios en la producción que involucran otras escalas (Purcell, 2005; Harvey, 2015). Los miembros de esta clase trabajadora siguen siendo más que trabajadores de fábricas, son habitantes de la ciudad (Lefebvre, 1968) y es en ella donde desarrollan múltiples procesos de convivencia, ahora también a diferentes escalas, que construyen el espacio urbano (Lefebvre, 1991).

Involucrar estos procesos de convivencia es pensar espacialmente. Esto abre un tipo de relación política basada en la configuración de la negociación de las relaciones. La ciudad se convierte así en un lugar de negociación y muchas veces ésta será conflictiva (Massey, 2005). En las ciudades o “mundos urbanos,” según Beck (2005) y Harvey (2006), el espacio proporciona un marco de análisis y de interpretación de los conflictos y el diálogo, especialmente de los encontrados en las intensas yuxtaposiciones de diferencias que ocurren en y a través de ellos. Si "el espacio es fundamental en cualquier forma de la vida comunitaria", entonces debe también ser "fundamental en cualquier ejercicio del poder", sostiene Foucault (en Harvey, 2006).

Espacio y poder

El poder funciona espacialmente; tiene una historia y una espacialidad cambiante resultado de la conjugación de patrones económicos y culturales y su interacción en el tiempo y su geografía específica. (Agnew, 1999). Tradicionalmente el poder es concebido como el monopolio estatal de la autoridad sobre un espacio confinado. Sin embargo, hoy en día gracias, a los cambios en la economía global y las formas de producción, este monopolio se ha difuminado debido al desprendimiento y re-incorporación de nuevas formas de autoridad privada. Esto ha llevado a la necesidad de crear nuevos marcos espaciales para comprender la dinámica del poder en estos tiempos globalizados y más complejos donde es mucho más fácil establecer proximidades y distancias a través de la proximidad y donde los giros y

vueltas espaciales del estado dan un nuevo sentido a las disposiciones transversales de poder (Sassen 2006, Cerny 2009).

Para entender esta nueva forma de relación entre espacio y poder se recurrirá a la conceptualización de los tres espacios del poder de John Allen (2009). Tradicionalmente el poder se analiza con los dos marcos espaciales: el de las zonas delimitadas que hablan de la forma en que los territorios "contienen" al poder, concentrando los recursos y la toma de decisiones, o, como suele ser el caso, como una unidad dividida en niveles o escalas de autoridad que van desde lo global a lo local; y el marco de los flujos en red, que concibe al poder como algo que se moviliza a través de redes de interacción que a menudo se supone pueden penetrar en territorios convencionales y extenderse a través de ellos (Allen, 2009).

Sin embargo, estos dos marcos se han encontrado limitados en ciertos aspectos debido al entorno topográfico que los sustenta, razón por la cual Allen propone un tercer marco que deja atrás los supuestos familiares sobre la extensión territorial o en red del poder -donde las distancias y proximidades se definen a nivel local- para explorar el espacio de las topologías del poder. Este marco habla sobre la capacidad de atraer a otros en la distancia o cerrar la distancia con otros a través de las relaciones de conexión y simultaneidad, tratando de abrir una comprensión del poder más en sintonía con las reelaboraciones espaciales de la autoridad y el apalancamiento de hoy (Allen, 2009).

El poder tiene entonces tres "caras" o dimensiones, cada una de las cuales aprovecha y reemplaza a la otra sin perder lo que es valioso y distintivo de cada una. Estos tres espacios - zonas delimitadas, flujos de red y lazos topológicos – representan entonces las diferentes escalas en las que se originan y desarrollan las relaciones de poder entre todos los actores involucrados, no solo los órganos e instituciones de gobierno sino también las corporaciones, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y organismos supranacionales, transnacionales y jurisdiccionales que están sujetos de diversas maneras, tanto a las limitaciones territoriales como a las fuerzas en red o las fuerzas topológicas (Allen, 2009). El poder ya no es solo un fin, sino también un medio para la composición o

construcción del espacio urbano (Harvey, 1996) a través de las prácticas de cada uno de estos actores y su relación con las prácticas de los demás.

Interrelación y actores: Gobernanza

La territorialidad se interpreta ahora como el proceso de construcción del comportamiento social sobre el territorio (Raffestin, 1999). Esto ha llevado a la necesidad de una nueva conceptualización en la forma de gobernar. Los teóricos empezaron a considerar la necesidad de involucrar una multiplicidad de actores además de los incluidos en las formas de gobierno tradicionales (Rhodes, 1997; Roseneau, 1992), es decir, un nuevo enfoque dentro de la nueva gestión pública, donde sociedad civil y gobierno son co-responsables del quehacer político ya sea a nivel federal, estatal o local: el enfoque de la gobernanza. Dado que este esquema conceptual tiene a los actores como uno de sus ejes principales para el estudio de la construcción del espacio urbano, se ha considerado importante incluir también el término gobernanza (Aguilar, 2007).

La perspectiva de Aguilar (2007) se refiere al término gobernanza como el proceso de mediante el cual sociedad y gobierno definen su sentido de dirección, los valores y los objetivos de la vida asociada que es importante realizar y definen su capacidad de dirección, la manera como se organizarán, se dividirán el trabajo y distribuirán la autoridad para estar en condiciones de realizar los objetivos sociales deseados (Rosas, Calderón y Campos, 2012).

Por su parte, Alfonso Iracheta (2012) considera que la gobernanza “expresa el proceso en el que los actores sociales deciden organizadamente sus objetivos fundamentales de convivencia y la forma de coordinarse para realizarlos [...]. La gobernanza implica el reconocimiento de individuos (actores) dotados de la capacidad para defender sus derechos frente a la autoridad gubernamental, lo que la relaciona con el concepto de poder. Esta capacidad se vincula con el concepto de ciudadanía que, como su nombre lo indica, está ligado a la pertenencia a una ciudad –lo urbano- y es cívica, social, política, intercultural y ecológica es decir, es multidimensional (Farinós, 2005), como el esquema propuesto en esta investigación.

El contexto actual se caracteriza por una minimización de lo público y el surgimiento de nuevos espacios al capital (Harvey, 1978, 1985). En el enfoque de la gobernanza estos conceptos se relacionan con la ciudadanía pasiva y puede contrarrestarse con la activación del ciudadano, que implica la participación de éstos en la toma de decisiones, lo que multiplica y amplía el poder canales comunitarios (Farinós, 2005). La soberanía se vuelve múltiple, compartida hacia arriba y hacia abajo (Farinós, 2005) involucrando el concepto de escala, utilizado también en este marco conceptual.

José Juan Sánchez (2002), al referenciar la perspectiva de Moreno (2000), considera cinco momentos de la gobernanza: la corporativa, la urbana, la buena gobernanza, la global y la militar. El segundo momento marca la transición de la gobernanza del ámbito privado al público, incorporando al proceso organizado de desarrollo urbano, nuevos actores, recursos y técnicas, como aportes efectivos y positivos al proceso de construcción del asentamiento. En esta perspectiva, la noción de gestión urbana, como extensión del concepto de administración, se enriquece al incluir el “espacio” (si así puede llamarse) que está entre el hecho físico, producto o servicio provisto en un extremo y, en el otro, la institución de coordinación, provisión o administración (Rosas, Calderón y Campos, 2012).

La escena urbana se compone de una amplia variedad de actores, cada uno de los cuales tiene sus propios objetivos y estrategias. Dichos actores, en el seno de las redes de relaciones urbanas, son interdependientes porque se trata de sujetos que no pueden alcanzar sus objetivos por ellos mismos, sino que necesitan los recursos y la colaboración de otros. En la ciudad actual del siglo XXI no existe un único actor con poder suficiente para determinar las estrategias de los demás. Cada uno necesita de los otros debido a las interdependencias existentes, pero al mismo tiempo intenta acercar el proceso decisional hacia sus preferencias. La interdependencia deriva de la irregular distribución de recursos, objetivos y percepciones mutuos entre los distintos actores lo que da como resultado una compleja interacción y variados procesos de negociación (Rosas, Calderón y Campos, 2012).

Actores

Los actores juegan un papel central en la configuración del espacio urbano. Son sus prácticas y sus interacciones, así como las interacciones entre los procesos desarrollados por ellos los que construyen y reconstruyen la ciudad. Por tanto, para poder realizar esta investigación, se realizó una serie de entrevistas a actores claves en el desarrollo económico, político y social de la ciudad; haciendo después un análisis de contenido que permitió establecer la percepción de dichos actores sobre como el espacio urbano de Tijuana se ha transformado en el período de 1970 a la fecha. Se hizo también un análisis de relaciones para establecer como las transformaciones urbanas son el resultado de las interacciones establecidas entre los actores y entre los diversos procesos y relaciones a lo largo del desarrollo histórico de la ciudad. La observación no participante y recorridos en zonas seleccionadas como representativas de procesos históricos claves, complementaron el análisis multidimensional planteado en esta investigación.

Conclusiones

Tijuana sigue creciendo. Aunque muchos actores están de acuerdo en que ya no hay “para dónde”, la creación de edificios verticales en la zona central y la creación de colonias populares en la periferia de la ciudad demuestran lo contrario. La extensión de la ciudad ha demandado la construcción de vialidades que dan pie a la posibilidad de crear nuevos asentamientos reproduciendo procesos constantes en la historia de Tijuana como la invasión de terrenos, la organización, la negociación y la presión social para adquirir servicios y regularización aunque llevados a cabo por nuevos actores sociales.

Tijuana es una ciudad compleja y heterogénea. El análisis de cada una de las etapas de la construcción de su espacio urbano deja ver la forma en que las relaciones sociales han dado paso a espacios urbanos diferenciados, según el tipo de procesos que se han llevado a cabo en cada uno de los momentos históricos identificados como cruciales en la transformación de una ciudad monocéntrica, ligada cien por ciento a la línea internacional y dedicada al comercio y los servicios, en una ciudad enorme con varios subcentros urbanos (si bien es cierto que muchas

de las actividades principales se siguen llevando a cabo en la zona central) y que poco a poco va a adquiriendo el carácter industrial del resto de las ciudades importantes de México.

El hecho de que Tijuana es contigua a la frontera de México con Estados Unidos, ha configurado procesos locales derivados de dinámicas nacionales e internacionales. Por ejemplo el impulso del gobierno federal a la industria en la frontera es un proceso nacional que se conjuga con fenómenos internacionales derivados del origen de las industrias instaladas en dicha frontera. El espacio se reconstruye no sólo con el surgimiento de parques industriales, sino con la transformación de todo el tejido urbano para cubrir las necesidades de estos nuevos grupos de poder que tienen la capacidad para negociar y obtener la construcción de vialidades que les permitan optimizar su comunicación con Estados Unidos o la infraestructura necesaria para su producción, como se puede observar en el área del Florido, ya explicada anteriormente.

Los procesos que van cambiando han transformado la estructura de la ciudad; sin embargo, hay procesos sociales relacionados con la identidad y la apropiación del espacio, que permanecen constantes. Dentro de estos procesos me parece particularmente interesante el caso del centro histórico, cuyo espacio refleja la historia de Tijuana, pero ha atravesado por varias crisis que han permitido en los últimos diez años la participación de nuevos actores con nuevas ideas como la recuperación de espacios comerciales abandonados para crear pasajes culturales, dándole una nueva imagen. Ahora no sólo es atraído el turista, sino también el tijuanaense que había sido expulsado del centro urbano. La recuperación de la confianza para ir al centro (que ya no tenían los tijuanaenses) transformó nuevamente el espacio para cumplir con su función original (experto 2, 16 dic 2017).

Los procesos sociales ocupan un lugar muy importante en la planeación. Fenómenos como la migración y la pobreza siguen apareciendo en cada uno de los planes, lo que habla de cómo no se han podido cumplir las metas y estrategias propuestas para solucionarlos y tienen que replantearse. Esto contrasta con lo sucedido en el Florido, que es un claro ejemplo de un intento de planeación que

funcionó gracias a las relaciones de poder de los actores involucrados (actor económico 11, 22 dic 2017; actor económico 12, 31 ene 2018). Un aspecto importante aquí es la conciencia de los actores dedicados a la planeación de que la ciudad cambia muy rápido y estos cambios generan la necesidad de adaptar la planeación haciendo actualizaciones (actor político 5, 15 dic 2017) lo que es percibido por otros actores como “que hay mucha planeación, pero no se lleva a cabo” (experto 3, 21 dic 2017).

La planeación en la época actual trata de incluir tanto procesos sociales como económicos, ambientales y políticos por medio de la estructuración de cinco ejes rectores que incluyen objetivos y metas para lograr una ciudad incluyente, competitiva, segura, sustentable y democrática. Tanto estos objetivos y metas, como los ejes transversales incluidos que incluyen la transparencia, la prevención del delito, el combate a la pobreza, la participación ciudadana, la protección a la población vulnerable, la perspectiva de género, el cuidado del medio ambiente y el uso de técnicas de la información representan el esfuerzo de las autoridades por incorporar diversos procesos en la planeación (Plan Municipal de Desarrollo 2017-2019). Sin embargo, persiste una enorme distancia entre el discurso de la planeación urbana en Tijuana y la realidad cotidiana de la ciudad.

¿Cómo se puede entender mejor el crecimiento urbano de Tijuana? Con el análisis de los procesos sociales que se desarrollan en su espacio y que no se detienen por el hecho de que el suelo urbano parezca agotarse. La interacción de los procesos sociales con los económicos, políticos, ambientales, físicos y culturales continúa construyendo y reconstruyendo el espacio urbano, aunque éste sea hasta el momento fragmentado y poco funcional. Cada actor construye su espacio sin considerar la forma en que éste interactuará con el resto del espacio urbano y la forma en que los procesos sociales que se dan ahí influirán en los del resto de la ciudad y viceversa. Los resultados de esta investigación muestran la necesidad de un cambio en esta visión. Los procesos sociales deben ser considerados por todos los actores para proporcionar una visión de conjunto a la planeación de la ciudad que permita dirigir el crecimiento urbano de Tijuana de forma eficiente.

Las transformaciones urbanas representan un reto para la planeación. La función de ésta es anticiparse a los problemas urbanos, pero se ha vuelto más bien un instrumento que reacciona a los problemas ocasionados por los modelos de planeación anterior. Tal es el caso de la densificación, que surge buscando resolver los problemas ocasionados por el modelo de expansión urbana propuesto en la etapa anterior. El incluir los procesos sociales y las interacciones que dan forma a la ciudad permitiría a la planeación cumplir su función original y no sólo la de tratar de resolver problemas a posteriori.

Es necesario crear nuevas formas de estudiar la ciudad. Los sucesos económicos globales, los cambios políticos internacionales, la evolución en la forma de percibir el territorio, así como la importancia que han adquirido las ciudades, la presencia de tradicionales problemas urbanos y el surgimiento de nuevos problemas, sobre todo los asociados a los aspectos ambientales, hacen cada vez más evidente la urgencia de crear nuevas formas de estudiar la ciudad para poder orientar las intervenciones públicas que buscan resolver toda esta amplia gama de problemas urbanos.

Las lecciones aprendidas de esta investigación son útiles para desarrollar una forma diferente de analizar el crecimiento de las ciudades, especialmente de ciudades de países en desarrollo que presentan un rápido crecimiento y escasez de recursos. Esa nueva forma de analizar las ciudades permite incorporar dimensiones que generalmente no se consideran en estudios urbanos y pueden ayudar en la construcción de espacios urbanos socialmente diversos, habitables y más justos.

Referencias bibliográficas

- 1) Agnew, J. (1999), *Mapping Political Power Beyond State Boundaries: Territory, Identity and Movement in World Politics* Millennium Journal of International studies. Millennium Publishing House, LSE.
- 2) Aguilar, L. (2007), *El aporte de la política pública y la nueva gestión pública a la gobernanza*, XII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Sto. Domingo, Rep. Dominicana, consultado el 16 de enero de 2012 en: <http://www.clad.org.ve/congreso/aguilav.pdf>.

- 3) Allen, J. (2009), *Three spaces of power: territory, networks, plus a topological twist in the tale of domination and authority* Journal of Power, 2:2, 197-212, DOI: 10.1080/17540290903064267.
- 4) Beck, U. (2005), *Power in the global age* Cambridge Polity Press.
- 5) Berman, M. (1982), *All that is solid melts in to air: the experience of modernity* Simon and Schuster New York.
- 6) Bocco, G., Sánchez, R., & Riemann, H. (1993), *Evaluación del impacto de las inundaciones en Tijuana (Enero de 1993): uso integrado de percepción remota y sistemas de información geográfica*. Frontera norte, 5(10), 51-83.
- 7) Borja, J. (1989), *Estado, Descentralización y Democracia* Ediciones Foro Nacional por Colombia, Bogotá, Colombia.
- 8) Castells, M. (1983), *The City and the Grass Roots*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press [ed. cast. La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos, Madrid, Alianza Editorial, 1996].
- 9) Cerny, P. (2009), *Reconfiguring power in a globalizing world*. In: S.R. Clegg and M. Haugaard, eds. The Sage handbook of power. London.
- 10) Couclelis, H. y N. Gale (1986) *Space and spaces* Geografiska Annaler 68 B.
- 11) Davoudi, S. (2008), *The Legacy of Positivism and the Emergence of Interpretive Tradition in Spatial Planning* Regional Studies, 46:4, 429-441, DOI: 10.1080/00343404.2011.618120
- 12) Das, P. (2015), Claiming Participation in Urban Planning and Design as a Right in *The Just city essays* edited by Griffin, T., Cohen, A. y Maddox, D. 26 Visions for Urban Equity, Inclusion and Opportunity.
- 13) Duncan, N. (1996), *Postmodernism in human geography* in Earle C, Mathewson K and Kenzer M S eds Concepts in human geography Rowman and Littlefield Lanham MD.
- 14) Farinós, J. (2005), *Nuevas formas de gobernanza para el desarrollo sostenible del espacio relacional* Eria, 67 p. 219-235.
- 15) Friedmann, J. (1989), *Planning in the public domain: Discourse and praxis*, Journal of Planning Education and Research, 8.
- 16) Gregory, D. (1994), *Geographical imaginations* Blackwell, Oxford.

- 17) Harvey, D. (1973), *Social justice and the city* Arnold, London.
- 18) Harvey, D. (1978), The urban process under capitalism: A framework for analysis, *International Journal of Urban and Regional research* Chichester, Reino Unido, John Wiley & sons, vol. 2, núms. 1-4, pp. 101-131.
- 19) Harvey, D. (1985), *The urbanization of capital* Baltimore, Maryland, John Hopkins University Press.
- 20) Harvey, D. (1989), *The Condition of Post-modernity*. Blackwell, Oxford.
- 21) Harvey, D. (1996), *Justice, Nature and Geography of Difference*. Blackwell, Oxford.
- 22) Harvey, D. (2006), *Spaces of global capitalism: towards a theory of uneven geographical development* London/New York: Verso
- 23) Harvey, D. (2015), *Rebel cities: From the right to the city to the urban revolution* Verso London and New York.
- 24) Hiernaux, D. (1986), *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Tijuana* Centro de eco desarrollo México, D.F. México.
- 25) HXII Ayuntamiento de Tijuana (2017), *Plan municipal de desarrollo 2017-2019* Tijuana, Baja California, México Disponible en <http://www.tijuana.gob.mx/pmd/>
- 26) Iracheta, A. (2012), "Transición política y gobernanza territorial en México" en Chaparro Gutiérrez, José Juan (Coordinador), *Planeación, participación y gestión en los procesos urbanos actuales: una visión iberoamericana*, México Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Planeación Urbana y Regional.
- 27) Lagopoulos, A. (1993) *Postmodernism, geography and the social semiotics of space* Environment and Planning D: Society and Space.
- 28) Lefebvre, H. (1968), *Le droit à la ville/Espace et Politique* [ed. cast.: El derecho a la ciudad, trad. por J. González Pueyo, Península, Barcelona, 1973]
- 29) Lefebvre, H. (1972) *La revolución urbana*, Madrid: Alianza [edición original (1970) *La Révolution urbaine*, Paris: Gallimard].
- 30) Lefebvre, H. (1976), *The Survival of Capitalism: Reproduction of the Relations of Production* Allison and Busby, London.
- 31) Lefebvre, H. (1981), *Critique de la vie quotidienne III: de la modernité au modernism (pour une métaphilosophie du quotidien)* L'Arche, Paris.

- 32) Lefebvre, H. (1991), *The Production of Space*, trans. Donaldson-Smith N. from the original 1974 Edn. Blackwell, Oxford.
- 33) López. L. (coord.) (2002), *Diagnóstico de riesgos urbanos en el área metropolitana de Tijuana* H. Ayuntamiento de Tijuana, Tijuana, B.C.
- 34) Maddox, D. (2015), Cities in Imagination in *The Just city* essays edited by Griffin, T., Cohen, A. y Maddox, D. 26 Visions for Urban Equity, Inclusion and Opportunity.
- 35) Massey, D. (1994), *Space, Place, and Gender* Polity Press in association with Blackwell Publishers.
- 36) Massey, D. (1999), *Philosophy and politics of spatiality: some considerations*, Power-geometries and the politics of space-time, Hettner-Lecture 1998, Department of Geography, University of Heidelberg.
- 37) Massey, D. (2005), *For Space*. Sage, London.
- 38) Moreno, J. D. (2000), *De la 'Gobernanza' o la Constitución Política del Neoliberalismo* Viento Sur, consultado el 22 de febrero de 2012 en www.nudo.50.org/viento_sur/ultimo/htm.
- 39) Plasencia, A. (2010), *Historia de las inundaciones en Tijuana* Redacción El Mexicano.
- 40) Purcell, M. (2005), *Urban democracy and the local trap*, Urban studies, Vol. 43 no. 11 1921-1941 Oct 2006 Routledge.
- 41) Raffestin, C. (1999), *Paysages construits et territorialites* Convegno Internazionale Disegnare paesaggi costruiti DIPRA Politecnico di Torino.
- 42) Rhodes, R. (1997), *Understanding governance. Polity networks, governance, reflexivity and accountability* Open University Press Buckingham Philadelphia.
- 43) Rodríguez, J. (2006), *La construcción social de los "desastres naturales". Construcción social del riesgo y variabilidad climática en Tijuana, B.C.* Frontera norte vol. 19, núm. 37 enero-junio de 2007.
- 44) Romo, M. D. L. (1996), *Degradación ambiental por riesgos naturales y vulnerabilidad social en la zona urbana de Tijuana, B. C.* Colef, Tamaulipas, México.
- 45) Rosas, F.; Calderón, R. y Campos, H. (2012), *Elementos conceptuales para el análisis de la gobernanza territorial* Quivera, vol. 14, núm. 2012-2, julio-diciembre, 2012, pp. 113-136 Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

- 46) Roseneau, J. (1992), Governance, order and change in world politics in Czempiel, E. (ed) *Governance without government: order and change in the world Politics* Cambridge University Press Cambridge pp. 1-29.
- 47) Sánchez, J. (2002) *Gestión pública y governance*, México: Instituto de Administración Pública del Estado de México, A.C.
- 48) Sánchez, R. y E. Morales, (2015), *Desarrollo de estrategias de adaptación al cambio climático en municipios vulnerables del Noroeste de México* INECC México.
- 49) Sassen, S. (2006), *Territory, authority, rights: from medieval to global assemblages*. Princeton, NJ/Oxford: Princeton University Press.
- 50) Soja, E. (1989), *Postmodern Geographics: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. London: Verso.
- 51) Soja, E. (2000), *Postmetropolis: critical studies of cities and regions*, Los Ángeles, Blackwell Publishing.
- 52) Swyngedeouw, E. (1992), The Mammon Quest: "Glocalisation", Interspatial Competition and the Monetary Order: the Construction of New Scales», en M. Dunford y G. Kafkalas (eds.), *Cities and Regions in the New Europe: The Global-Local Interplay and Spatial Development Strategies*, Londres, Belhaven Press, pp. 39-68.
- 53) Unwin, T. (1992), *The place of geography* Longman, Harlow.
- 54) Unwin, T. (1999), *A waste of space? Towards a critique of the social production of space...*, Source: Transactions of the Institute of British Geographers, Vol. 25, No. 1 (2000), pp. 11-29 Published by: Royal Geographical Society (with the Institute of British Geographers) Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/623315> Accessed: 31-01-2016 22:48 UTC.
- 55) Wakida, F. Luis Ponce, Miguel Pastrana y Gerardo Díaz (2007), *Una fuente alternativa de agua para Tijuana. El acuífero del arroyo Alamar* RU UABC no. 3 Enero-Marzo 2007.